

ADVERTENCIA DEL EDITOR

Desde su fundación por el inolvidable don Manuel García Blanco, los Cuadernos han venido contribuyendo al estudio del pensamiento y la obra de MIGUEL DE UNAMUNO y en sus páginas se ha ido reflejando el estado de las investigaciones con sus inevitables altibajos y cambios en las perspectivas metodológicas.

Pero el cabal conocimiento de la obra unamuniana parece exigir una ampliación del estricto marco de los contenidos que han caracterizado hasta ahora a los Cuadernos de forma exclusiva. En la investigación actual, se hace cada vez más patente la interconexión entre cualquier obra personal y las circunstancias temporales en que se realiza. En nuestro caso concreto, consideramos que las obras de don Miguel cobran sentido más pleno si se comprenden en relación con las de sus contemporáneos y no como obras de un genio intemporal y aislado por grande que éste fuese.

Consecuente con este principio, los Cuadernos acogerán en sus páginas —ya desde este número— trabajos no específica ni exclusivamente dedicados a Unamuno. Para nosotros será suficiente con que incidan en el estudio de temas, obras, etc., coetáneas y dedicaremos particular atención a aquellos autores que desarrollaron sus obras respectivas en coordinadas análogas a las de quien fue nuestro Rector.

Esto no quiere decir, en modo alguno, que los Cuadernos abandonen su preferente atención hacia Unamuno, en cuyo estudio aún queda mucho por hacer a pesar de la bibliografía existente. Se trata, por el contrario, de profundizar desde un planteamiento que nos parece más fiel a su propia personalidad.

El convencimiento de que nada más antiunamuniano que ser, exclusivamente, unamunista.

EUGENIO DE BUSTOS